



## A. G. Bierce

Hablemos de Ambrose Gwinnett Bierce, ¿lo recuerda? Fue un periodista y escritor norteamericano con alma de aventurero, que desapareció misteriosamente en México en los primeros meses de 1914. Era un maestro del terror y del humor negro y tuvo una vida de delirio que conviene repasar ahora que el mundo nos parece viejo y lleno de desastres. Fue llamado a la vida en un acto de amor y vino al mundo el 24 de junio de 1842 en Horse Cave Creek, Meigs Country, Ohio, Estados Unidos de Norteamérica, en un hogar de agricultores pobres. Ocupó el décimo lugar de trece hijos. Su padre, Marcus Aurelius Bierce, amante de la aliteración, llamó a todos sus hijos con nombres cuya primera letra es “A”: Abigail, Amelia, Ann Maria, Addison, Aurelius, Augustus, Almeda, Andrew, Albert, Ambrose, Arthur, y las gemelas Aurelia y Adelia, que murieron, igual que Arthur, en la infancia. La madre de todos estos muchachos se llamaba Laura Sherwood Bierce y era una mujer fuerte y trabajadora que gobernó la casa y las finanzas familiares porque Marcus Aurelius prefería dedicarse a la lectura antes que salir a cosechar en el campo. Además, había que amarrarle las manos porque gastaba el poco dinero que tenía en llenar su biblioteca de autores clásicos. A los diez años, Ambrose había leído a Homero en la traducción de Pope y había engendrado sus ambiciones literarias, al mismo tiempo que entendió la necesidad de estar lejos de su familia, por eso, cuando en 1846 su familia se trasladó al norte de Indiana, él se fue a vivir a la casa de un impresor, en donde trabajó varios años, y donde se editaba el periódico *The Northern Indiana* que estaba a favor de la abolición de la esclavitud. A los diecisiete años, luego de un escándalo amoroso con una señora de setenta, tuvo que alejarse de Warsaw, el dueño del diario. Aconsejado por su tío paterno Lucius Verus Bierce, ingresó al Kentucky Military Institute por espacio de un año. Cuando regresó a Indiana, trabajó primero en la granja de sus padres, luego, como albañil y después de camarero y mozo de un salón de marinos. Durante la Guerra de Secesión, se alistó como voluntario en el bando unionista del norte y participó en varias batallas legendarias: la de Shiloh —entre el río Owl Creek y el río Tennessee, en la que se inspiraría para escribir una de sus más famosas historias de soldados, *An Occurrence at Owl Creek Bridge*—; la de Corinth y las de Stone River, Chickamauga, Chattanooga y Missionary Ridge. La batalla de Chickamauga, en la que resultó vencido el ejército unionista, fue fuente de inspiración para su historia homónima. Su hermano Albert, el único de sus hermanos con el que tenía buenas relaciones, lo cuidó, en febrero de 1864, después de que en la

batalla de Kenesday Mountain acabó con una herida en la cabeza. Se reincorporó al ejército en septiembre. Pero aquella herida le producía desvanecimientos, por lo que tuvo que dejar su puesto en la infantería. La última batalla en la que participó fue la de Franklin, Tennessee, que recordaría años más tarde en su cuento *The major's Tale*, de carácter autobiográfico.

Terminada la guerra consiguió trabajo en Alabama como administrador del algodón que se confiscaba a los confederados vencidos. Muy pronto renunció a esa chamba cuando descubrió que unos cuantos políticos se enriquecían a manos llenas aprovechándose de la situación. Fue a New Orleans y, desde allí, a Panamá donde escribió su primer cuaderno de notas ilustrado. A su regreso, en septiembre de 1865, el general Hazen lo invitó a participar como ingeniero topógrafo en una expedición contra los indios Sioux. Deseoso de aventuras, Bierce aceptó reincorporarse y en julio de 1866, va a Omaha, pasando primero a visitar a sus padres. Este trabajo le permitió recopilar un cuaderno de notas e ilustraciones titulado *A. G. Bierce, Route Maps of a Journey from Fort Laramie, Dakota territory, to Fort Benton, Montana Territory, 1866*. El cuaderno fue publicado en San Francisco diez años más tarde. Abandonó la expedición de Hazen en 4 de abril de 1867 y fue nombrado mayor el 22 de junio.

Atraído por la actividad cultural de San Francisco, decidió quedarse allí y buscar trabajo. Consiguió empleo en la casa de la moneda como velador, y, con suficiente tiempo libre, empezó su carrera de escritor como autodidacta. El ambiente del San Francisco de posguerra ofrecía un círculo cultural bastante amplio: se encontraban allí Mark Twain, Bret Harte, Joaquin Miller y algunos otros.

Sus primeras obras fueron dos poemas sin chiste titulados *Basilica* y *A Mystery* que aparecieron en el *Californian* el 21 de septiembre y el 18 de noviembre de 1867, cuando él tenía 25 años de edad. Muchos años después, declararía: "cuando tenía veinte años llegué a la conclusión de que no había nacido para poeta. Fue el momento más doloroso de mi vida".

En sus ensayos sigue siempre el porte satírico de Twain y Harte, mostrando la misma irreverencia. Escribió en varias publicaciones de San Francisco, hasta que el 12 de diciembre de 1868 fue nombrado redactor del *Town Crier*, en donde escribían los humoristas más famosos de San Francisco. Su papel, allí, era el de abogado del diablo. Antifeminismo, anticlericalismo, ataque a los funcionarios del estado y el sistema de educación fueron sus objetivos. Sus ataques llegaron a ser tan virulentos que se le consideró "the wickedest man in San Francisco" (el hombre más perverso de San Francisco). A pesar de esto, Bierce se convirtió en celebridad y siempre estaba invitado a todas las reuniones sociales. Su personalidad era interesante, tanto como su porte: alto, rubio, de ojos azules, siempre bien vestido y bien acompañado: se hizo amigo de Twain que, como él, se dedicaba al ejercicio del periodismo ríspido. Entre enero y junio de 1871, bajo el seudónimo de "Ursus", publicó varios artículos en *Overland Montly*, haciendo alusiones a Platón, Voltaire, Coleridge, Bacon, Novalis, Ruskin, que eran, seguramente, sus lecturas en ese momento.

Debido a su condición de asmático, Ambrose decide pasar unas vacaciones en San Rafael sin saber que allí encontrará el destino de la siguiente ronda de su vida. En ese sitio de veraneo conoció a Ellen Day, a quien llamaban con el nombre familiar de Mollie, y se enamora de ella. Sin perder tiempo, se casan el 25 de diciembre de 1871 y se quedan a vivir en esa ciudad. Los papás de Mollie les regalan, poco tiempo después, un viaje a Londres. Ambrose publica su última nota en *Town Crier* el 9 de marzo de 1872 y se embarcan a Inglaterra donde le ocurrirán, todavía, muchos acontecimientos asombrosos.

Londres era por aquellos tiempos el sueño de todo escritor americano. Años más tarde, Bierce describiría su estancia en Londres como la época más feliz de su vida, y lo que comenzó como un viaje de placer, pronto se transformó en una larga y fructífera estancia. Le encargaron escribir una columna: *The Pasing Showman* para el semanario Figaro y se comprometió a enviar artículos al *Californian* sobre los acontecimientos del momento en Inglaterra y los lugares que visitaba. En Londres fue donde se difundió el apodo por el que se lo conocería en todo el mundo: Bitter Bierce (El amargo Bierce). De 1872 a 1874 publicó tres libros, uno por año, que luego despreció y no volvió a editar alegando que había en ellos errores gramaticales y de estilo.

Como la niebla de Londres no le sentaba muy bien porque padecía asma, decidió, junto con su esposa, mudarse a Bristol, donde el clima de campo le era más beneficioso. Allí nació su primer hijo, Day. Luego siguió cambiándose de un lugar a otro y su hijo Leigh nació en Warwickshire en 1874.

En 1875 Mollie dijo que volvería a América con sus hijos y Bierce, ignorando que se hallaba embarazada, la dejó ir con la esperanza de que volvería unos meses más tarde. Se instaló en Londres en forma provisional, pero al ver que su esposa y sus hijos no regresaban, empacó y regresó a los Estados Unidos embarcándose el 25 de septiembre de 1875. Apenas llegó para el nacimiento de su hija Helen, el 30 de octubre. Era una época dura porque no era fácil sobrellevar la vida con tres hijos y sin trabajo. En febrero de 1876 murió su padre. El 25 de marzo de 1877 inició su columna "The Prattler" en la revista *Argonaut*. En junio de ese mismo año, Bierce publicó con sus colaboradores William H. Rulofson, fotógrafo, y T. A. Harcourt el libro *The Dance of Death*. Este libro causó fascinación. Se vendieron 18,000 ejemplares. Poco después, se publicó un libro titulado *The Dance of Life* escrito por J. Milton Sloluck. Muchos historiadores creen que es un seudónimo de Bierce, aunque éste siempre lo negó. En mayo de 1878 murió su madre y, según varios de sus biógrafos, a partir de entonces pasó momentos de depresión. A finales de 1879, por sus sarcásticos comentarios en el *Argonaut*, su fama e ingenio daban al periódico la mayor distribución del oeste. A pesar de esto, en 1880 se trasladó a Rockerville para administrar un yacimiento de oro. Estuvo allí poco menos de un año pero, al parecer, con bastantes buenos resultados. En enero de 1881 vuelve con su familia a instalarse en San Francisco, pero no consiguió reanudar su trabajo en *Argonaut*. En marzo comenzó a trabajar en el semanario *Wasp*, en donde pudo continuar su columna "The Prattler" y empezó una nueva sección titulada *The Wasp's Book of Wisdom* compuesta de epigramas y aforismos. También inició *The Devil Dictionary*, idea sobre la cual ya había trabajado antes bajo el título *The Cynic's Word Book*.

A partir de 1887, su vida sigue una cadena de desastres personales eslabonada con algunos triunfos literarios. En 1888 descubre las cartas que un pretendiente danés le enviaba a Mollie y decide, sin dar explicaciones, irse de casa. Su hijo Day murió en un duelo, de esos que todavía se celebraban con padrinos y ceremonias de caballeros de otros tiempos, en julio de 1889 y Ambrose llevó el cadáver hasta Santa Helena para su funeral. El impacto de la muerte de su hijo y de su propia soledad, parecen haber activado su capacidad creadora. De esta época son varios de sus cuentos mejor logrados, con los que alcanzaría altas cimas de la literatura. Dos años después publicó un volumen de relatos titulado *Tales of soldiers and sibilinas*, que en Inglaterra se publicó bajo el título *In the midst of life* editado por Andrew Chatto. Ambas ediciones aparecieron el 28 de enero de 1892, aunque la edición americana lleva fecha de 1891. El libro tuvo muy buena recepción en ambos países. Siguió publicaciones y reediciones que gozaron de gran popularidad.

A partir de entonces Bierce dejó San Francisco para irse a vivir al este, donde pasó los últimos trece años de su vida. En 1900 se casó su hijo Leigh que, igual que él, también sufría de los bronquios y que falleció de una pulmonía en New York el 31 de marzo de 1901. En esa misma época, su hija Helen, que había venido de Los Ángeles, se contagió con tifus y tuvo que ser hospitalizada durante ocho semanas. A Bierce se le acentuaron los problemas de asma que luego se acrecentaron con la muerte de Mollie, el 27 de abril de 1905, luego de una larga depresión. Sin embargo, neceando, Bierce declaró: “No me ha gustado nunca competir, ni siquiera por el favor de una mujer”, para tratar de explicar porqué se había ido de casa sin siquiera dar una explicación.

Aunque su estado de salud era precario, seguía escribiendo para varios periódicos y revistas. De 1909 a 1912 trabajó incansablemente para editar sus obras completas. Cuando hubo terminado sus *Collected Works*, Bierce se despidió de la literatura. Recorrió los sitios en los que había luchado en la guerra civil, visitó el cementerio donde se encontraban los restos mortales de sus padres y planeó ir a México a juntarse con Pancho Villa. A partir de este momento sólo sabemos de él por medio de documentos o cartas a familiares y amigos. Cedió a su hija Helen los derechos de su tumba en un cementerio de California, prueba de que pensaba no volver, y escribió varias cartas. En una de ellas, del 16 de agosto de 1913, dice: “Bah, debe ser horrible morir entre sábanas y, si Dios quiere, a mí no me ocurrirá”. En otra, para Nelly Sicler, dejó pruebas aún más significativas: “Mi plan, si es que lo tengo, es el de ir por México a uno de los puertos del Pacífico, esto si consigo pasar sin que me lleven al paredón y me fusilen por americano”. Y luego, con la voz clara y potente de un profeta: “Si se enteran de que he sido puesto contra un paredón mexicano y cosido a balazos, sepan que pienso que es una buena forma de abandonar este mierdero”.

Las cartas de Ambrose Bierce son el único indicio que tenemos de los últimos acontecimientos de su vida: salió de Washington el 2 de octubre de 1913. Visitó los sitios donde había luchado en la guerra civil. Llegó a New Orleans, donde dijo en una entrevista que había dejado de escribir y que se marchaba a Sudamérica. Pasó por San Antonio y de allí a Laredo. Luego a El Paso, para después entrar en Juárez, ciudad que Pancho Villa había tomado el 15 de noviembre. Acompañó al ejército de Villa a Chihuahua.

A la edad de 71 años, envía su última carta, fechada el 26 de diciembre, en donde dice que pensaba ir a Ojinaga al día siguiente. Esta ciudad fue sitiada durante diez días a partir del 1 de enero de 1914. Ojinaga fue capturada el 11 de enero, luego de una sangrienta batalla. Los muertos fueron quemados en grandes pilas para evitar el peligro del tifus. Puede ser que allí estuviera el cadáver de Ambrose Bierce, aunque también es posible que muriera en cualquier lugar debido al asma, a su edad o cualquier otro incidente. Su muerte está cubierta por el manto de la incertidumbre. Un final inesperado, como en muchos de sus cuentos.

El gobierno de los Estados Unidos pidió a México un informe sobre Ambrose Bierce. La investigación fue confiada al mayor Gastón Pridu que, con una fotografía de Bierce en la mano, fue interrogando a los oficiales del destacamento del ejército de Villa bajo el mando de Ortega. Uno de ellos, el capitán segundo Salvador Ibarra, lo identificó y recordó haberlo acompañado cuando comenzó el sitio de Ojinaga. Otros biógrafos dicen que el capitán Emir Holmdahl oyó decir que habían matado a "un gringo viejo" durante la batalla.

La muerte de Ambrose Gwinnett Bierce ha excitado la imaginación de escritores, historiadores e investigadores que, delirantes, han escrito notas, artículos de divulgación, ensayos, tesis, novelas y hasta mamotretos. Esa muerte ha hecho correr ríos de tinta. Hay quienes sostienen que Bierce murió en Ojinaga, otros dicen que murió en el camino a Ojinaga, otros que murió fusilado, otros piensan que no murió en el norte sino que llegó a la ciudad de México y allí falleció; unos defienden que estuvo en el bando de Pancho Villa y otros en el de Carranza. Sin embargo, lo único que puede asegurarse con certeza es que nunca sabremos la fecha ni el lugar de su muerte y tampoco podremos decir qué fue de su vida en México. Aparte de eso sabemos que escribió mucho y que, entre todo ello, logró componer algunas de las grandes páginas de la literatura. Escribió sobre perros, soldados y civiles, casas encantadas, parricidas, guardianes, monjes, ríos, panteras, jinetes, tumbas, visiones en la noche, el diablo y todo lo demás. Estamos al corriente de que vivió con el acelerador hasta el fondo aún a sabiendas de que tenía enfrente un muro infranqueable donde acabaría estrellado irremediabilmente. Es probable que haya muerto el 11 de enero de 1914 durante la batalla de Ojinaga. Fue un hombre de su tiempo en un siglo de desastres. Oyó la voz de Lincoln prometiendo un gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, un gobierno que nadie, a partir de entonces, borraría de la memoria.

Personalmente, me encanta *El diccionario del diablo*, por esa razón transcribo algunas de sus definiciones para que las disfruten:

**Absoluto**, adj. Independiente, irresponsable. Una monarquía absoluta es aquella en que el soberano hace lo que le place, siempre que él plazca a los asesinos. No quedan muchas: la mayoría han sido reemplazadas por monarquías limitadas, donde el poder del soberano para hacer el mal (y el bien) está muy restringido; o por repúblicas, donde gobierna el azar.

**Erudición**, s. Polvillo que cae de un libro a un cráneo vacío.

**Famoso**, adj. Notoriamente miserable.

**Hombre**, s. Animal tan sumergido en la extática contemplación de lo que cree ser que olvida lo que indudablemente debería ser. Su principal ocupación es el exterminio de otros animales y de su propia especie que, a pesar de eso se multiplica con tanta rapidez que ha infestado todo el mundo habitable, además del Canadá.

**Intimidad**, s. Relación a que son providencialmente arrastrados los necios a fin de destruirse.

**Lenguaje**, s. Música con que encantamos las serpientes que custodian el tesoro ajeno.

**Mono**, s. Animal arbóreo que se instala en todos los árboles genealógicos.

Félix García